

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 46

Instinto e intuición

Por Gabriel Burgos Suárez

INSTINTO E INTUICIÓN

Gabriel Burgos Suárez

Un miembro de la Sociedad Teosófica me hizo una pregunta muy interesante, cuya respuesta he tomado como base para este folleto teosófico.

Pregunta: - ¿Qué diferencia hay entre el instinto y el cuerpo intuitivo?

Respuesta: - Tenemos que hacer el paralelo entre facultades (instinto e intuición), y entre vehículos o cuerpos (los inferiores de la personalidad y el superior de *Buddhi*). No es posible mezclar facultades y cuerpos para hacer el paralelo.

Al estudiar los instintos y la intuición nos encontramos con algo muy llamativo: el hecho de que ambos se manifiestan sabiamente, y esto nos puede llevar a confusiones o a conclusiones equivocadas. El instinto es manejado inconscientemente por la sabiduría de la Naturaleza, la intuición es manejada conscientemente por la sabiduría del Hombre Perfecto.

El instinto se manifiesta muy claramente en el reino animal para su protección, defensa, supervivencia y desarrollo. Su instinto le indica claramente que debe conservarse vivo y aparece el sentido de protección ante el peligro, de defensa ante una agresión, de ayuda buscando la compañía de la manada entre los mamíferos o de la bandada entre los pájaros o el banco entre los peces. Su instinto le indica que su especie debe conservarse y crecer, y aparece el instinto sexual; para hacerlo en condiciones óptimas, por ejemplo, la mariposa monarca viaja cada año, más de 4,000 kilómetros, desde Canadá y Estados Unidos hasta México. Las mariposas suelen hacer escalas en su recorrido y, mientras, dejan huevos a lo largo de su ruta.

Las tortugas marinas habitan en nuestro planeta desde hace más de 100 millones de años. Pueden llegar a realizar un viaje de más de 1,600 kilómetros por todo el Atlántico Norte. Ya en la etapa juvenil migran entre varios hábitats intermedios, hasta que alcanzan la madurez sexual; es entonces cuando viajan hacia un lugar que les garantice la reproducción y que, afirman los científicos, es el mismo donde nacieron. A este fenómeno se le llama “conducta de filo patria”.

La migración de las especies animales del planeta ha permanecido sin una respuesta clara por mucho tiempo. A pesar de que la ciencia ha aportado algunas pistas, aún nos sorprenden y maravillan los largos trayectos que año con año realizan aves, peces, insectos y mamíferos gracias al prodigio del instinto.

Algo muy interesante es ver cómo a través de numerosas experiencias instintivas, las especies más evolucionadas han desarrollado en alguna medida su mente y nos asombran las muestras de su inteligencia para adaptarse a nuevas circunstancias, resolver problemas, mostrar amor, como en algunos conocidos casos de animales domésticos, hasta el punto de sacrificar su vida para salvar la del amo que ve en peligro.

Tenemos luego a la mente, tanto concreta como abstracta, que es la facultad que estamos aprendiendo a manejar los seres humanos a través de su instrumento en el campo de la personalidad. Esta facultad no nos llega de buenas a primeras, sino a través de largos períodos de siglos y milenios desarrollándose poco a poco pero seguramente.

La mente humana hereda instintos del reino animal, como el de supervivencia, el sexual, el maternal, y así sucesivamente. Vemos que todo en la naturaleza obra sabiamente, que no hay cambios bruscos, sino que se producen paulatinamente; que lo obtenido básicamente en un reino inferior, como el reino animal, pasa a un reino superior, como el humano, para desarrollar una nueva facultad, la de la mente. Pero se puede observar que a medida que se desarrolla la mente va perdiendo fuerza e importancia el instinto, aunque puede reaparecer ocasionalmente ante circunstancias ambientales en un momento dado.

Hasta aquí, el sabio instinto inconsciente, que va siendo remplazado por la mente razonadora, sin sabiduría, cuya misión en el plan evolutivo es, primero, adquirir conocimientos, y luego sabiduría para el recto uso de los mismos. Esta sabiduría la va adquiriendo el ser humano paulatinamente a través de incontables errores, rectificaciones, y triunfos. Vemos que la mente es fuente de logros y también de conflictos en el ser humano. Ha dejado atrás la sabiduría inconsciente del instinto y no ha alcanzado todavía la sabiduría consciente del Hombre Perfecto, que debe adquirir paso a paso y gradualmente.

Teniendo como base un pensamiento constante y profundo sobre un tema, tratando de desentrañar sus causas, se ha comprobado que seres humanos han logrado respuestas al enigma en el cual están embargados. Son respuestas que no se vieron antes, que no se encuentran en ningún libro, pero que surgen en ellos cuando menos lo esperan. Son seres que perciben la verdad de lo que estudian en su campo; son los seres intuitivos que han hecho posible los inmensos desarrollos en el campo de la ciencia, como Arquímedes, Kepler, Copérnico, Galileo, Newton, Tesla, Hawking, y tantos otros. Los seres intuitivos son los que han dado los grandes pasos hacia adelante en su campo; después los científicos y tecnólogos han aplicado exitosamente los principios descubiertos por aquellos. No crearon nada nuevo, pues estos principios han existido desde siempre en la Mente Divina que los despliega en Su plan para el universo. El ser intuitivo de alguna manera ha puesto su mente en sintonía con la Mente Divina y ha descubierto esos principios que yacen latentes en el interior más profundo de todo ser humano.

Algo interesante de notar es que la intuición en estos seres solo se desarrolla en su campo de actividad, pero en los demás campos pueden ser amorosos y caritativos, o egoístas y torpes como cualquier ser humano corriente; pueden ser indiferentes al dolor de sus semejantes, crueles, racistas, envidiosos, codiciosos, ávidos de poder, de riqueza y de honores, etc. No

INSTINTO E INTUICIÓN

Folleto teosófico colombiano #46

están exentos de defectos, equivocaciones, desatinos y errores en su vida corriente; pueden fallar en el manejo de sus relaciones de pareja, como padres o madres, como hijos e hijas, como amigos, como jefes o subalternos, etc.; relaciones, en fin, que no saben manejar y son causa de conflictos.

Por otra parte, vislumbres de intuición podemos encontrar en seres sencillos que, sin una educación formal, responden inmediata y sabiamente a situaciones que la mente razonadora no puede dar.

Hemos visto cómo opera inconscientemente la sabiduría instintiva, que con el correr de la evolución ha sido trascendida por la mente razonadora, porque en el Plan Divino está previsto que lo inconsciente debe hacerse consciente. Esta es la tarea en que estamos empeñados, aunque no nos demos cuenta, y que debe desarrollar la mente. En esto nos ayuda inmensamente la Teosofía, que nos muestra que el trabajo de la mente no es la meta; que la mente separatista debe desarrollarse y trascenderse para alcanzar en forma permanente la sabiduría unificadora de *Buddhi* o intuición que opera por medio y a través de su centro de conciencia en el plano *Buddhico*. En la etapa de la evolución en que la mayoría de los seres humanos nos encontramos, el centro de la conciencia está en la mente concreta de la personalidad, que debemos conocer y utilizar recta y sabiamente para aquietarla y trascenderla. Este trabajo lo han hecho ya los Grandes Seres que son la avanzada de la humanidad. Viven en los niveles más elevados de la individualidad, e incluso algunos más allá porque la evolución no tiene límites. Son los *Rishis*, los *Nirmanakayas*, los Maestros de Sabiduría, los Cristos y los Budas. Estos son realmente los seres intuitivos.

Espero, querido Hermano, que su pregunta haya quedado respondida satisfactoriamente.

Reciba un abrazo fraternal,

Gabriel Burgos Suárez

